

## La Virgen de la Sierra: Modelo de devoción popular

Obispo de Córdoba Ilmo. Sr. D. Demetrio Fernández...  
Vicario Episcopal de la Campiña, Davis Aguilera Malagón.  
Arcipreste, D. Zacarías Romero Arroyo,  
Anterior hermano mayor, D. Agustín Mellado Arrollo  
Actual. Antonio Cano.. José Luis...Manolo Romero  
Real Archicofradía de Nuestra Señora de la Sierra.



### Preludio

Son tres, los actos de mayor relevancia popular que nuestro obispado organiza para conmemorar el 775 aniversario de la consagración de la Mezquita- Catedral como sede episcopal y templo cristiano. Esos tres actos, el Vía Crucis Magno, el Rocío de la Fe, y próximamente la procesión Magna de Vírgenes Coronadas de Córdoba y su provincia, cuya protagonista es indudablemente, La Virgen María, titular de nuestra Catedral en su advocación de la Asunción, supondrá por primera vez en la historia, la llegada a Córdoba capital de 18 imágenes marianas de arraigada y constante devoción en nuestros pueblos. Imágenes que con las siete capitalinas forman un total de 25 imágenes coronadas con las que los cristianos cordobeses manifestaremos nuestra Fe y devoción a la Virgen María en los templos asignados, y en la procesión extraordinaria Magna Mariana «Regina Mater» a celebrar el próximo 27 de Junio.

Hoy nos vienen a la memoria aquellos años en que, en circunstancias diferentes, el clero cordobés atacaba el mundo cofrade de nuestra provincia cuando cundían las ideas ilustradas y Sanjenistas que buscaban una fe interior, y pretendían borrar la «hojarasca barroca». Pero el mundo espiritual y cristiano de advocaciones y manifestaciones externas de fe parece ser necesario una vez más, al igual que lo fuera en la época pos-conciliar de Trento, o tras la guerra civil. No tuvieron las cofradías y asociaciones tan buena consideración tras el Concilio Vaticano II, cuando muchas cofradías tuvieron que partir de los templos, para ubicarse en Casas de Hermandad, dada la mala relación con los párrocos, que reconsiderando posturas, y tras la enorme crisis cofrade de los años 70, vuelven la mirada hacia las devociones populares, para como hoy, aprovechando el enorme «tirón» de popularidad que tienen las cofradías, tanto de gloria como de Semana Santa, hacer manifestaciones de Fe, cuando lo que socialmente es más común, es el laicismo.

Esta llamada a la religiosidad popular, es un reconocimiento que las asociaciones y cofradías necesitan, pues a través de ellas se puede alcanzar el conocimiento y conciencia de la Fe, y mantener la enorme tradición de la iglesia, del pueblo que vive en la esperanza de Jesús Resucitado.

Hoy son las palabras de nuestro obispo las que nos vuelven a llamar para realizar manifestación pública de devoción «La fe no puede quedar reducida a las conciencias y a los templos, sino que debe expresarse públicamente, desde el respeto y en un clima de convivencia » Recurre a la devoción popular y a su sentido profundo de la fe para justificar, según sus palabras, esta convocatoria: «la iniciativa de la Magna Mariana tiene un sentido profundo, pues ha surgido al hilo de la unión de la Iglesia y de María, que está expresada visiblemente en las imágenes» y nos asevera que «en Andalucía la piedad popular no es un analgésico, sino que es un estimulante, y necesitamos estimulantes de la esperanza » afirmando que « la Magna Mariana es un estimulante para la fe, para la vida y para la esperanza de un pueblo que sufre».

Las imágenes participantes y su año de coronación y el templo donde se ubicarán son:

## **HERMANDAD**

## **TEMPLO**

1 Ntra. Sra. del Carmen (Córdoba 2012)	Iglesia de San Cayetano
2 Ntra. Sra. La Purísima Concepción De Linares Coronada (Córdoba 2011)	Parroquia de San Francisco y San Eulogio
3 Ntra. Sra. María Santísima Del Campo (Cañete de las Torres 2010)	Parroquia de San José y Espíritu Santo
4 Ntra. Sra. María Santísima De Belén (Palma del Río 2010)	Parroquia de San Roque
5 María Auxiliadora (Córdoba 2009)	Iglesia de María Auxiliadora
6 Ntra. Sra. De Gracia (Bernabé 2007)	Parroquia de San Francisco y San Eulogio
7 Ntra. Sra. María Santísima De La Sierra (Cabra 2005)	Parroquia de San Juan y Todos los Santos
8 Ntra. Sra. Del Socorro (Córdoba 2003)	Ermita del Socorro
9 Ntra. Sra. De La Antigua Y Piedad (Iznajar 2000)	Iglesia de Santa Marina de Aguas Santas
10 Ntra. Sra. De Los Remedios (Aguilar de la Frontera 1996)	Parroquia de San José y Espíritu Santo
11 Ntra. Sra. De La Estrella (Villa del Río 1995)	Iglesia de San Hipólito
12 Ntra. Sra. De Las Veredas (Torrecampo 1994)	Basílica del Juramento de San Rafael
13 María Santísima De La Soledad (Priego de Córdoba 1994)	Basílica de San Pedro
14 Ntra. Sra. De Los Ángeles (Hornachuelos 1994)	Parroquia de San Nicolás de la Villa
15 Ntra. Sra. Del Rosario (Córdoba 1993)	Iglesia Conventual de San Pablo
16 Ntra. Sra. De Villaviciosa (Villaviciosa de Córdoba 1988)	Parroquia de San Lorenzo
17 Stma. Virgen De La Salud (Castro del Río 1990)	Iglesia del Hospital de Jesús Nazareno
18 Ntra. Sra. De La Purísima Concepción (Puente Genil 1987)	Parroquia de Ntra. Sra. de la Paz
19 María Santísima De Los Remedios (Villafranca De Córdoba 1986)	Parroquia de San Miguel
20 María Santísima De La Cabeza (Rute 1986)	Parroquia de San Andrés Apóstol
21 María Santísima Del Castillo (Carcabuey 1982)	Iglesia del Salvador y Sto. Domingo de Silos
22 Ntra. Sra. De Los Dolores (Córdoba 1965)	San Jacinto
23 María Santísima Del Valle (Santaella 1952)	Ntra. Sra. del Carmen (Pta. nueva)
24 María Auxiliadora (Montilla 1950)	Santa Victoria
25 Ntra. Sra. De La Fuensanta (Córdoba 1994)	Iglesia Santiago Apóstol

Y una vez más, y como siempre, la gran mayoría de las cofradías cordobesas, en este caso con advocaciones Marianas Coronadas, las que siempre están ahí desde sus remotas fundaciones, acuden a la llamada de su Obispo, y a la llamada de su Fe, para hacer apostolado, para hacer manifestación pública de su sentir, en un tiempo nuevo para las devociones populares.

### **El origen de la devoción**

El sentido de la palabra latina devotio, lo encontramos en la denominación que daban los romanos ilustrados a una forma de clientela militar existente en la sociedad íbera. Los guerreros o devoti, consagraban su vida a su jefe, al que estaban obligados a defender en el combate a cambio de su protección y mantenimiento en tiempo de paz, y pertenecer al estatus social del propio jefe. Esta devoción era indudablemente de índole humana. Pero la devotio incluía también una vertiente divina. Los guerreros consagraban su vida a una divinidad, a un Dios, para que este admitiese su vida en combate a cambio de la de su Jefe, por lo que lo defenderían con las armas y si este caía, estaban obligados a suicidarse ya que la deidad había rechazado su vida, por la de su jefe y esta vida por tanto no era lícita.

Entonces el concepto de patria no existía en el sentido actual, por lo que los romanos, conociendo la devotio, la aplican consigo mismos, con lo que se denominaba pacto de hospitalidad para con los íberos, aplicando sus rituales para con los jefes romanos. Toda devotio tenía unos rituales, que se reflejarán más tarde en los ejercicios de iniciación para pertenecer a las órdenes militares de la edad media, donde el aspirante debía de anularse como individuo y dedicarse por entero al servicio de Dios y su defensa, a través del ejercicio de las armas. Esta misma versión de devotio también existe en otras religiones como el islam, al conocerse que en la fortaleza de Medinaceli, frontera norte de Al-andaluz, una agrupación de combatientes que defendían el Islam por encima de todo, al servicio de Galib general de Almanzor.

Tito Livio, nos relata que en la roma antigua los generales realizaban la votum, una ofrenda en cumplimiento de una promesa hecha anteriormente. Por ella el general realiza la ofrenda de su propia vida y la de sus enemigos a los dioses en la batalla para salvar a su ejército, a cambio de la victoria.

Por lo tanto la devotio y el votum, son dos conceptos que llevan intrínseco un aspecto comercial, de trueque, entre quien realiza el rito de la devotio y el dios que lo percibe. Se consagra la vida a un fin, a cambio de otro.

El mismo término, Devotio se le aplicaba a los primeros cristianos que perseguidos cruelmente y apresados por diversos emperadores romanos a lo largo de la historia, se entregaban a la muerte antes que renegar de su fe en Jesucristo. Como ejemplo nos valga la muerte de Geróntio, el popular San Jorge, que siendo tribuno de la cohorte palatina muere torturado por orden de Diocleciano en Nicomedia en 303 d.c. tras negarse a officiar los sacrificios a los dioses romanos; o el mismo San Sebastián cuyas ermitas se encuentran en las salidas o entradas de muchos de nuestros pueblos.

Para rematar estos ejemplos de devotio, podemos acudir a la infancia de la Santa de Ávila, aprovechando que este año se celebra el V centenario de su nacimiento. Ya en su temprana infancia, nos cuenta ella misma que convenció a uno de sus hermanos para salir andando a tierra de moros y morir por Jesucristo.

Antecedentes más cercanos los podemos encontrar entre los mártires cordobeses, aquellos cristianos mozárabes (dhimmis) condenados a muerte entre los reinados de Abderramán II y Mohamed I cuando aún Córdoba era capital del Emirato. Es San Eulogio quien relata el martirio que sufren 48 cristianos que desafían la ley islámica. Ley que cobraba un impuesto para poder practicar

cualquier religión que no fuese el islam (yizia) , y que penaba los insultos contra la religión del profeta Mahoma con la muerte. Esta presión provocaba la islamización de muchos cristianos lo que era preocupante para los mozárabes. Algunos de ellos prefieren entregarse al martirio voluntariamente en contra del propio obispo Recafredo que declara a los mártires fanáticos, y a instancias del califa, convoca el concilio de Córdoba en 852 en el que se desautoriza la búsqueda voluntaria del martirio, en contra de la opinión de algunos fieles que prefieren ser ejemplo de fe.

Mártires cordobeses como Argimiro, noble egabrense que fue censor del emir Mohamed I. Tras perder su cargo por su fe cristiana se hizo monje. Se le acusó de haber insultado al profeta Mahoma y haber proclamado públicamente la divinidad de Jesús. Se le ofreció la posibilidad de retractarse y abrazar el islam, lo que rechazó, siendo ejecutado en 856. Como Witesindo También egabrense que tras convertirse al Islam se retractó y fue ejecutado por apostasía en 855; o como Rodrigo sacerdote egabrense que denunciado por su hermano musulmán que lo acusó falsamente de haberse convertido al islam y haberse retractado posteriormente, por lo que se le acusó de apóstata siendo ejecutado en 857. Este sacerdote mártir, no es otro que San Rodrigo, patrón de Cabra, en cuya parroquia, San Rodrigo y San Francisco recibe cada año con las puertas de par en par a la excelsa Señora cuando llega desde su paseo por la Sierra. El concejo egabrense decide nombrar Patrón a San Rodrigo en 1654, siendo reconocido oficialmente por la iglesia el 12 de marzo del mismo año, celebrándose su fiesta el día 13, al parecer debido a un entivamiento de la devoción a la Virgen de la Sierra.

Así hemos buscado el sentido del título de esta comunicación, en el posible origen de la palabra devoción, temática que me expuso nuestro amigo Manolo Romero, para la confección de esta comunicación. La devoción popular se pierde en el origen de los tiempos, y tras ella se esconde el deseo del hombre de dedicar su vida a algún fin honesto, a algún ideal profundo, ya que es consciente de lo poco perdurable que es la vida. No nos vamos a detener en estudios sociológicos, etnológicos ni estadísticos de las devociones populares; viviendo como vivimos en «la tierra de María Santísima» considero que es mejor analizar el tema desde la propia experiencia, pues de ella parte lo más honesto que uno conoce; desde el ejemplo tomado de la tradición cristiana vivida en nuestras casas y tomando como guía la experiencia de la iglesia de Cristo, reflejada en las enseñanzas de su tradición a ojos de la Fe.

En la definición del término devotio, encontramos aquellas «promesas» que nuestros antecesores: Abuelas, madres, padres, vecinos y conocidos se comprometían a cumplir ante María Santísima de la Sierra si sanaban de sus enfermedades, criaban con salud a sus hijos, salían bien de un parto ... o cualquier otra necesidad personal. Este concepto, no nos cabe duda que es más humano que espiritual y cristiano, pues a cambio de esto te prometo aquello. Jesús y María no necesitan de intercambios comerciales. El concepto cristiano es aún más simple: «pedid y se os dará», no implica un tratado comercial cuando ha de ser, un acto de Fe. Es uno de los grandes peligros de la devoción. Caer en el sentido de la devotio de los viejos dioses y no tener la esperanza solamente por la Fe. El sentido de Madre, es el de entregarse a sus hijos, a cambio de nada; el de sembrar sin esperanza de recoger. Por ello la devoción cristiana debe conducirnos a realizar actos de Fe a través del ejemplo de María, sin llegar al trueque de la devotio antigua. Jesús se entrega en la Cruz sin pedir nada a cambio. Esa es la gran diferencia con los Dioses antiguos. María de la Sierra es madre que consuela y ayuda, no pide sacrificios de sangre, subiendo el cerro con niños acuestas y los pies descalzos; ni anillos, ni pulseras, ni mantos, ni coronas. Esa es la primera gran lección que debemos aprender de María de la Sierra, que escoge un cerro pelao, sin ni siquiera agua, para su vivienda. Su grandeza es la esperanza del amor, del sacrificio personal diario, de la entrega sin pedir nada, como Cristo en la Cruz.

Por todo ello tomaremos el ejemplo de la devoción a María Santísima de la Sierra, como modelo de devoción popular, donde considero que se dan todos los factores que reconoceremos, como elementos que se dan en cualquier devoción popular andaluza. El primero evidentemente I

encontramos en los devotos y seguiremos con la imagen que representa la divinidad, en nuestro caso la imagen de María Santísima de la Sierra Coronada.

### **La Imagen**

Toda devoción Mariana que se precie nace alrededor de una imagen de nuestra Señora, que en el caso de Cabra es atribuida al mismísimo San Lucas y traída a la ciudad por uno de los siete primeros obispos españoles Hessio o Hesiquio y ninguna descripción más acertada que aquella que apareció en documentos de la Parroquia de Santo Domingo hallados por el catedrático Julián García García también atribuida a Narciso García Montero Pelayo en su historia de Cabra de 1750: «Es de rostro aguileño, frente espaciosa y serena, nariz pulida, boca muy pequeña y perfecta, ojos azules o garzos que parece que mira con repente pero halagüeño y con agrado, color blanco en extremo algo sonrosado, pequeña barba y hoyosa, manos pequeñas, largos dedos con proporción y de igual color el rostro y garganta, el cuerpo proporcionado y correspondiente a los demás miembros, tiene vara y media a corta diferencia de altura y es, en fin hechura tan hermosa, perfecta y agradable que puedo decir sin exceso ni exageración no arreglada que es un traslado vivo de su prototipo según se escribe por varios autores hablando de la pintura de la Reina del cielo cuando vivía» Ésta es la primera referencia concreta a la Virgen de la Sierra, que coincide con la cronología de la imagen que ha llegado hasta nuestros días. Una talla gótica de rasgos serenos, algo rudimentarios, pero acordes con su cronología, de mediados del siglo XIV que respetara Miguel Arjona Navarro en su restauración de 1972.

El arte y el sentido artístico ha representado con exquisita magnificencia y dulce expresión a la Madre de Dios durante siglos, y en nuestra proximidad, magníficas son las imágenes que se dan en imitar la devoción a María de la Sierra por las Hermandades filiales. Por ejemplo, la imagen de la Hermandad filial de Sevilla, alojada en la Parroquia de San Roque, plaza de Carmen Benítez, copia exacta a la antigua imagen titular, mascarilla y niño realizados por el genio de la imaginería del siglo XX, Luis Ortega Bru de 1952. A las imágenes que han perdurado como devociones, la historia, las va envolviendo con leyendas y misterios, que enriquecen el acervo cultural, y que van manteniendo el fervor encendido. Ese fervor y devoción que nos despertaban los copiosos encuentros con la misma estampa de María Santísima de la Sierra, siempre la misma, repetida en las casas de nuestras abuelas, en los dormitorios de los recién casados, en los duros tálamos de los pastores de nuestra comarca, en las pequeñas cocinas de nuestros vecinos, en las casitas de los hortelanos... estampas ante las que se rezaba, se lloraba, se nacía y se moría con la misma devoción que ante la imagen del Cerro. Donde quizá nos arrodillamos por primera vez al ver a nuestros mayores, con la esperanza en la imagen de María Santísima de la Sierra. Y poco a poco, María se nos cuela en el alma, y no podemos vivir sin ella, y sin recordar los conceptos más tiernos y puros del corazón humano arraigados desde la infancia.

### **La leyenda y la historia**

Los relatos antiguos idealizan platónicamente la imagen y la vinculan a un entorno de divinidad que en la filosofía de San Agustín hacen que las imágenes de María sean un medio, un puente para comunicarnos con Dios.

Los relatos sobre María de la Sierra, recibiendo culto en la antigua sede del Obispado de Cabra, situando la antigua catedral en la actual iglesia de San Juan del Cerro donde aparece una piedra ALTAR donde se expone en latín la traducción siguiente: «El Sr. Obispo Bacauda dedicó esta Sede», y seguidamente : « Altar Santo a Nuestro Señor Jesucristo » y « Esta Basílica fue consagrada a Santa María el 30 de mayo del año 688», « Fundola, por la devoción de Eulalia y de su hijo Paulo, monje, muy distinguido».

Regida por el prelado Arcesindo y sospechando la amenaza sarracena tomó éste la imagen de la Virgen y le buscó un refugio en una pequeña y estrecha gruta casi en la cima de la montaña, donde «no cabían de pie más de tres hombres». Sellada la grieta, allí quedó la excelsa imagen amparada por el silencio de la tierra, el frío de la piedra, el goteo del agua en la gruta y protegida de la irreverencia.

Tuvieron que pasar 523 años para que un Rey castellano, consumido por la idea de caballero de Cristo, y con la voluntad de entregar a su devoción toda la tierra sarracena, tomó Córdoba y su campiña con más voluntad y suerte que medios en 1236. Entre los acompañantes del Rey iba el obispo cordobés don Lope de Fitero, que se encargaba de animar la devoción a la Virgen entre los nuevos pobladores, colocando tallas directamente en los templos, murallas, castillos o presentándolas como encontradas por pastores o viajeros en lugares inhóspitos del término. Entre 1237 y 1254 pues ya pagaba diezmos, tuvo que ser tomada Cabra, definitivamente, y la leyenda de la imagen amplía su historia. Aquí intervienen los hombres de campo, especialmente los pastores, las gentes sencillas, el pueblo, y se atribuye a un pastor el hallazgo de la imagen en la gruta, así como su comunicación al obispo de Córdoba y en un relato idealizado asistió el propio Rey «Lugar al que llegó el Santo Rey San Fernando con su séquito, obispo, clero, y multitud de devotos que con lágrimas en los ojos proclamaban la benignidad de Dios entre los hombres. No hubo forma de mover la imagen y trasladarla al altar de la capilla mayor de donde había sido arrebatada hacía quinientos años. Tampoco construir un templo en La Viñuela, diversas circunstancias se dieron para concertar que el único sitio posible para el deseo de la Señora era el encumbrado monte del actual cerro...»

Otra versión es la del preso fugado que se refugió en los contornos del Cerro, y paseando por las proximidades de la gruta, le llamó la atención un brillo extraño que salía de su interior. Cuenta la leyenda que se trataba del brillo de la lámpara que Arcesindo mandó dejar encendida junto a la imagen y a la que se le atribuye el origen de la cofradía de la lámpara.

Indudablemente el escepticismo es de prever y historiadores y cronistas no pueden creer que una imagen de madera pueda mantenerse más de quinientos años en una grieta sin modificar su estructura física, atacada por cambios de temperatura constantes, humedades y litófagos, y mucho menos de estilo neo-gótico. Por lo que estos relatos van entrando en el mundo de las leyendas. Los historiadores y cronistas no niegan la existencia del culto, pero se apoyan en pruebas documentales más reales como el Libro de Montería de Alfonso XI, donde aparece nombrado «El Robledo de Santa María» «el arroyo de Santa María» o en escrituras de compra y venta como la Dehesa de la Nava que «dicen de Santa María de la Sierra». En la documentación que he estudiado sobre la parroquia de Zuheros, la atribución a la propiedad más repetida en los documentos sobre las proximidades del cerro es ambigua y siempre forzada a los requerimientos realizados por los zuhereños al Señor para la explotación de los pastos de los Llanos. Así los señores de Zuheros desde mediados del siglo XVII al final de sus títulos resaltan su potestad sobre esas tierras afirmando ser Señores de Zuheros y de sus Llanos altos y bajos, para afianzar su poder sobre las reclamaciones de sus súbditos. Es a partir de la segunda mitad del siglo XVIII cuando la gran cantidad de arrieros que existían en Zuheros, dedicaban sus acémilas a la trilla y acarreo de las cosechas de verano y no comenzaban la arriería «hasta que no pasaba Nuestra Señá la Sierra».

Serán los documentos de los siglos XV, XVI, XVII y XVIII que nos aporta especialmente el Académico y Cronista de Cabra, Antonio Moreno Hurtado, los que nos dan nortes, sobre la existencia de la ermita, y el mantenimiento de la devoción popular a Santa María de la Sierra. Nos darán el nombre del primer capellán conocido que se asienta en la ermita en 1541, el Licenciado Manzano, a quien el Duque de Sessa, le impone dos mil maravedís anuales para su mantenimiento. Nos delatan el primer hermano mayor, que prueba la existencia de la Hermandad. Se trata de Cristóbal Fernández Tejeiro que lo era en 1559 mientras se reedificaba la ermita. Nos hablan de epidemias, (1582-83-84) bajadas y subidas de la imagen a Cabra para requerir sus favores, a través de procesiones y rogativas. Nos indican que en el margen del acta capitular del día 10 de agosto de 1621, aparece por primera vez en un documento el título de Patrona de Cabra para la Virgen de la

Sierra. Otros autores como Vega Murillo, aporta el color blanco de las túnicas de los cofrades de la Virgen de la Sierra en estos años, donde la virgen ya se lucia con ricas telas. Pero al igual que ahora, somos olvidadizos y no siempre la devoción fue constante, teniendo el Conde de Cabra, que ceder el edificio de la ermita y la imagen de la Virgen a la Orden de la Santísima Trinidad, de redentores calzados, para residencia y retiro de los frailes, y que estos mantuviesen el Santuario, en 17 de octubre de 1677, así como terrenos para la construcción de convento y dependencias. La evocación a los primeros milagros, reconocidos por la iglesia serán el detonante que más motive la devoción.

En 1706, y para invocar por la victoria del nieto del Rey Sol, Felipe V, se baja la imagen de la Virgen de la Sierra a la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción y Ángeles, continuándose con épocas de olvido y fervor, según les tocó vivir en cada tiempo a los egabrenses y comarcanos.

Historia y leyenda se confunden, pero dan fe de la antigua creencia y devoción a la Madre de Dios, en el entorno privilegiado de un lugar que invita al silencio, a la meditación, a la purificación y a la devoción cültica envueltos en la naturaleza que mana del Creador. De aquí que encontremos en nuestra devoción Mariana el cuarto elemento para concebir una devoción: el lugar.

### **El lugar**

Ya hemos visto que los documentos históricos nos aportan conocimientos del Cerro y de los Llanos de la Nava con evocaciones a Santa María, desde el libro de las monterías de Alfonso XI en adelante, aunque desde Arcesindo ya se evoca a la ocultación de la imagen en lugar recóndito. Hay quien apunta que podría ser un lugar de culto a diosas antiguas, como Isis o Astarté, con lo que evocaría la continua referencia a un centro espiritual desde tiempos remotos. Montañas, ríos, islas, ... han sido tradicionalmente lugares de devoción espiritual donde el hombre busca trascender a su propio cuerpo y buscar una relación espiritual con la creación que lo envuelve. Nadie puede dejar de exclamar de asombro al contemplar la infinita belleza, y admirar las tierras que se pueden contemplar desde el Santuario. Especialmente, cuando contemplamos los llanos de la Nava. Lugar saludable al que tantos acudieron a vivir, huyendo de las epidemias. Lugares nombrados y vinculados al Santuario tanto por su hermosura como por su riqueza, como nos marca el siguiente apunte de 1626 vinculado a la ermita:

« Mientras tanto sigue la ampliación de la ermita. La cofradía, que se encarga de dirigir la obra, pide al Cabildo, con fecha 3 de agosto de 1626, **que le ceda por dos años la dehesa de la Cañada del Serrano** para, con sus rentas, **poder «acabar la casa»**». Pero es la belleza del entorno lo que nos evoca los sentimientos más profundos cuando nos maravillamos contemplando la campiña y sus pueblos en dirección a Córdoba. Y desde Córdoba D. Luis de Góngora dedicó unos bonitos versos nombrando estos lugares, asociados a la preciosa Elvira de Córdoba, la hermosa hermana del Señor de Zuheros, D. Luis de Córdoba.

### XIX

A dota Elvira de Córdoba, hermana del señor Zuheros.

Cuantos silbos, cuantas voces la Nava oyó de Zuheros, pulidas bien de sus valles, guardadas mal de sus ecos,

Vaqueros lan dan buscando  
el toro que pisa el cielo.

*i Qué buscades, los vaqueros?*

*Una hay novilleja, una,  
que hiere con media luna  
et mata con dos luceros.*

No contiene el bosque gruta,  
 Si tronco ha roído el tiempo  
 que no penetre el cuidado,  
 que no escudriñe el deseo.  
 Vaqueros la van buscando.  
 La diligencia, calzada  
 En vez de abarcas el viento,  
 Los montes huella y las nubes,  
 Turbantes de sus cabezos.  
*¿Québuscades, etc.*  
 Aserrar quisiera escollos  
 La juventud, infiriendo  
 Que peñascos viste duros  
 Quien se niega á silbos tiernos.  
 Tan sorda piedad acusa  
 Si rumiando no beleños,  
 La alcanzaron tantas veces  
 En la región del silencio.  
*¿ Qué buscades, los vaqueros?*  
*Vna hay novilleja, una.*  
*Que hiera con media luna*  
*Y mata con dos luceros.*

Es Don Luis de Góngora quien nos habla de los silbos de la Nava, donde los pastores buscan sin encontrarla a una novilleja hermosa y saltarina que se encuentra entre el bucolismo pastoril del siglo XVII en los ojos de Dña. Elvira de Córdoba, que a partir de 1627 y hasta 1667 sería Señora de la Villa y Marquesa de los Trujillos. Silbos a los que acudirá después Sor Juana Inés de la Cruz en «Los empeños de una casa», y que incluirá en la conversación entre Acevedo , Muñiza y Arias:

ACEVEDO ¿Qué silbos son aquéstos tan atroces?  
 MUÑIZA questo es *¿Cuántos silbos, cuántas voces!*  
 ACEVEDO ¡Que se atrevan a tal los mosqueteros!

ARIAS: Y aun a la misma Nava de **Zuheros**.

ACEVEDO ¡Ay, silbado de mí! ¡Ay desdichado! ¡Que la comedia que hice me han silbado!¿Al primer tapón silbos? Muerto quedo.

Continúa la obra pero son solo arditos literarios, cuyos autores corridos unos en otros posiblemente no degustaron de la floresta extensa de la Nava, a la que se desvistió de sus más hermosas maderas, para atravesar océanos, Las maderas menos nobles, sirvieron para hacer piezas para molinos, arados, ubios, raberos y trillos, y los leños que quedaban, para acuñar los más duros escardillos y amocafres. Así el paisaje se doblaba entre verdes y amarillos con el cimbreo de los



maizales. Poleo, jara, mimbres, junqueras,... azucenas, narcisos, lirios, celindas, beleños incendian primaveras a los pies del cerro. Y el espíritu de amor baja a la Nava desde la montaña acunando ganados y se derrama entre pastores y rebaños, entre el pan de trigo, desde que la escarda limpiase la primera hoja verde que será pan de ángeles, cocida por las manos de los hombres, moldeada por el fuego de las charrascas y braseros, para traernos al hijo Divino del alma de la montaña. Ella, allí ¡tuvo un voluto!, y la sintieron y la vieron bajar a los llanos, los sencillos y así le cantaron, diciendo que

La Virgen de la Sierra  
bajó a los Llanos  
bajó a coger violetas,  
Cogió cien ramos,  
Jesús que gozo  
y que alegría,  
la nieve fría  
como blanquea,  
la Virgen de la Sierra  
Bendita sea.

Permitidme este lapsus de pregonero. La imaginación popular se desborda en un entorno de tanta hermosura, que hace que la Virgen coja violetas cuando aún la nieve borda flores de cristal ante sus ojos. En el cerro, nos hacemos espíritu, porque el maravilloso entorno llama al corazón del hombre y deshace su forma física para integrarse con la naturaleza, y con los más ancestrales recuerdos. No hay lugar más evocador para los halcones peregrinos que un abril sobrevolando el pequeño arroyo, que llenará sus fauces con aguas fuertes que descienden a desmayos por las sensuales piedras moldeadas de las chorreras del Cañejal. Recóndito y escondido, entre las charrascas el viejo cortijo, que aún conserva los redondos pesebres donde comían los bueyes, ya escasamente escucha la fuerza del agua de vida que acelera su paso por llegar al llano, porque allí se abrirá, como una madre abre sus brazos expandiendo la punta de los dedos hasta perderlos en el amor eterno de María de la Sierra. Como el agua se expande en el llano entre el enjambre de flores blancas de los espinos, se abre el corazón que reconoce en María por la Fe, a la Madre Dios.

Habrán otras aguas que elegirán la oscuridad de vientre. Que escondidas a la luz, se harán luz en la grieta más hermosa de Cabra, en la Fuente del Rio, para dar vida a otro jardín de hombres, donde florecen las hortalizas y los frutales, refrescando de su sudor a los laboriosos hortelanos, y dando vida para que sea sentida y saber de dónde llega, de los pies del Dichoso Santuario que alberga la frescura de los besos de la Madre, del consuelo de la Madre, de la Vida de la Madre.

Aún escudrillando el origen de las especies, de las plantas, de los minerales, analizando las estructuras moleculares, los genes... lo único que vamos descubriendo es que en todo ello hay un escrupuloso orden, una sincronizada formación de creación de vida, y cuando cunde el caos no es porque se ha roto solo ese orden, sino por la intervención anormal de las leyes creadas por no sabemos quién. A ese quién los Cristianos le llamamos Dios, porque hasta la ciencia nos está revelando un mundo de estructuras organizadas que siempre buscan la continuidad de la vida. No queremos sorprendernos con las maravillas que Dios hizo en lo creado, mientras nos recreamos y disfrutamos más escudrillando el caos y las excepciones, que alabando los ciclos normales de esta creación tan ordenadamente prevista. Hasta en la destrucción, todo vuelve a encontrar un sentido para que la vida continúe. Cuando el dolor nos abate, hay algo que los hombres, con nuestras inconscientes intervenciones hemos destruido en la creación. Y nos toca sufrir en el reparo de lo roto.

Y cuando nos negamos a repararlo o lo reparamos mal, se queda la marca del esconchón por mucho que volvamos a encalar. Hemos roto la armonía de la creación y el ciclo de la vida y nos toca sufrirlo.

La maravillosa creación que nos deja mudos desde el Cerro, la manifestó el arquitecto al que aún no entendemos, y nos invita a través de su creación y a través de su Espíritu grabado en el alma de cada hombre a despertar ante la inmensidad y la hermosura de la naturaleza. Desnudos ante la hermosura de las visiones maravillosas desde el Cerro, solo nos resta entrar en el siguiente elemento con el que contamos para vivir nuestra particular devoción.

### **El Santuario y la Romería. La devoción familiar.**

Volviendo al cronista egabrense, es el quien nos dice, que la devoción a la patrona de Cabra es: «un movimiento popular y espontáneo que, más adelante, se canaliza a través de las autoridades civiles y religiosas para lograr el reconocimiento oficial del hecho milagroso y/o el nombramiento del patrono o patrona del lugar. La Iglesia valora entonces, con prudencia y mesura, los hechos informados, con lo que los procesos suelen durar bastante tiempo. El mismo nos descubre el primer precedente de la gran romería al Santuario que se iniciaría a principios del siglo XX, y aún estamos en el XVII. El 15 de abril de 1622 se concierta hacer **«una procesión desde Cabra a la Sierra, para que los devotos «cumplan los votos y promesas fechos a Dios y a su Santísima Madre»**’. Poco después, en **1626** se publica en Madrid un librito de poemas titulado *Convocatoria de fieles devotos de la Santísima Imagen de Nuestra Señora, advocación y título de la Sierra, que venera y sirve esta Villa en su Santuario antiquísimo extramuros de ella, en la eminencia y cumbre de la montaña que la domina. Su autor es Jerónimo de Herrera, un antiguo escribano de Cabra, ciego ya y residente en la capital de España*».

Camino de romeros y cantos para ensalzar a Santa María de la Sierra, que llevarán los caminos de los devotos a la Virgen hacia el destino de sus esperanzas. Romerías que aún se mantendrán durante siglos. **En el año 1842, el catedrático egabrense don Juan Antonio de la Corte y Ruano publicó en el SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL** una crónica con sus recuerdos de la celebración del día 8 de septiembre en la ermita 23.

El señor de la Corte relata la festividad del 8 de septiembre en la ermita de la Sierra y se deleita en la descripción de los actos y de los tipos que a ella concurren, desde los que van descalzos en cumplimiento de promesas hasta aquellos que quieren lucir sus habilidades con el caballo o con la escopeta.

En el primer capítulo se relata, además, la jornada del día siete con la llegada de los romeros y la instalación de tiendas de bebidas, golosinas y los típicos «*estadales*» o amuletos de la devoción popular. La segunda parte se dedica a la descripción de la llegada de la hermandad matriz, en la víspera del día de la Virgen, la entrada del cortejo a la iglesia y la actividad de aquella larga noche de vela. El último capítulo se dedica al día grande de la romería.

Entre los preparativos litúrgicos, el escritor se fija en las gentes que allí se encuentran.

Cada grupo tiene algo que le identifica de los demás. Los del Campo de Priego, los de Castro Leal del Río, los de Baena y otros lugares vecinos, resaltando aquello que el autor encuentra genuino en ellos. A continuación se comenta la solemne procesión bajo una lluvia de caramelos y frutas y la despedida de los romeros.

El Santuario es cosa de los hombres que se quieren comunicar con los dioses. Y son los hombres los que buscando entrar en contacto con aquello que es superior a ellos y que no comprenden, los que construyen en lugares recónditos o extremos en sus soledades, los oscuros deseos de estar en contacto con aquel que identifican como Hacedor de toda su ignorancia. Hay quien atribuye a nuestro Santuario el culto a otros dioses o diosas, en los que buscaron las mujeres la fertilidad de sus vientres, el cuidado de sus cosechas y ganados, el deseo de conocimiento, o la

búsqueda de lo incomprendido, dándoles siempre aquellos valores y atributos que el hombre encontraba en sí mismo y mercadeando con ellos atreves de sus ofrendas. Hay quien nos dice que a aquellos Dioses y Diosas fueron muriendo a medida que el hombre creció en ciencia y conocimiento y fueron siendo sustituidos a lo largo de los siglos por nuevos cultos.

En nuestro caso, considero que sobre todo, una devoción se despierta especialmente en el entorno familiar, en la cultura que se va mamando con la leche materna, en los ejemplos que vemos y vivimos de nuestros mayores. En sus hechos, angustias y penalidades. En el drama y la alegría de vivir cada día, y el valor y lugar que en esa familia tenga el sentido cristiano, y la devoción a María. Despertar al mundo en la más tierna infancia, y que te acunen por el camino de la sierra, las mecidas del paso de una mula, siendo tu cuna el cujón de un serón de esparto; o sentir el calor del pecho de tu madre, que te porta en la cuesta, mientras sus pies, van descalzos; y despertar, despertar mirando un Cerro al que se dirigen cientos de gentes mientras te restriegas los ojos, y te dan un joyo de aceite para desayunar, mientras contemplas a las gentes de tu pueblo, ascender rezando a un santuario donde ponen sus esperanzas, en la Virgen de la Sierra es la mejor liturgia que se puede recibir. Aquella romería que impulsara don Manuel Mora y Aguilar y que en Zuheros tenía su réplica en D. Serafín Tallón, y tomaran como propia los pueblos de la comarca, la vivimos año tras año muchos infantes. Nos visitaba en Zuheros el Síndico, que en una yegua, acarrea una imagen de la venerada Virgen de la Sierra. Imagen a la que se le hacían los cultos de rigor en casas particulares, llegando a existir una lista de familias que deseaban tener la imagen en sus casas. Los niños, por los que sus madres se «echaban la promesa a la virgen» eran pesados, y se entregaba como donativo a la virgen su peso en trigo. Trigo que cogía el Hermano Mayor y vendía para cubrir los gastos de la cofradía y ir construyendo poco a poco la casa de Zuheros en el Santuario, al igual que lo hicieron otros pueblos de la comarca. Si la criatura se criaba bien o sanaba, sus madres acarreaaban con su persona a cuestras o en brazos camino del cerro, por las empinadas cuestras de la sierra, hasta llegar al Santuario y ofrecer a la criatura y su esfuerzo, a la Virgen. En la puerta del cancel, colgaban cientos de exvotos en pequeñas láminas de plata con formas de piernas, brazos, imágenes completas, mechones de pelo, cintas de colores... y miles de objetos diversos que hablaban de las miles de personas que pusieron su fe en la milagrera imagen de la Virgen de la Sierra. Son los milagros del silencio, de los que no hablan los documentos ni las historias que corrían de voz en voz, que solo iban de la intimidad de la persona, hacia la Madre de Dios.

### **La Virgen de la Sierra, devoción milagrera.**

**Parten los milagros documentados El día de San Juan de 1626. Pedro Martín Pacho se cura milagrosamente en presencia de la Virgen, en la ermita.** Hortelano y vecino de Cabra. *«llevaba más de catorce años tullido de piernas y brazos, quebrado y con excesivos dolores»*. Que habiendo sanado por intervención de la Virgen de la Sierra ese día, *«vino a pie, corriendo por el camino»*

Son muchas las referencias de los milagros de María Santísima de la Sierra. Son algunos los milagros conocidos, y que enumeran en el libro «Cabra y su Patrona», pero son muchísimos más los milagros del silencio, los milagros de la fe, aquellos que sólo conocen los que sintieron que la esperanza en María de la Sierra les daba fuerzas para superar epidemias, recuperarse de los males de una guerra, liberarse de la esclavitud de la enfermedad y sentir el refugio en la Señora del Cerro. Doy fe de ello porque lo he sentido y lo he vivido. Desde el hospital de Cabra, hay una parada para las almas en el Cerro, y allí junto a María de la Sierra, unas se conducen al cielo y otras nos las devuelve la Virgen para que las disfrutemos otro ratito.

No quiero pasar de largo sin hacer una defensa del mundo de las devociones populares a través de los escritos de alguien que llegó a Sevilla, procedente de Tánger, y se encontró una ciudad rota, donde los párrocos hacían la guerra por su cuenta y las cofradías por la suya, luchando por conseguir

equilibrar evangelización y compromiso social en las cofradías y reconciliación de los devotos con sus párrocos. Fray Carlos Amigo Vallejo, Cardenal de Sevilla, nos dejó para el mundo de la religiosidad popular una joyita que es uno de mis libros de cabecera y recomiendo a todos, **FE CRISTIANA Y RELIGIOSIDAD POPULAR**, escrito con Ángel Gómez Guillén. La religiosidad popular y devocional tan desprestigiada y atacada es analizada con sencillez y facilidad de comprensión, asumiendo tanto sus aspectos negativos, como aquellos que conducen al ser humano a la cercanía de la verdadera Fe. Monseñor nos enseña que las imágenes deformadas y negativas de la devoción popular son todas aquellas que pretenden soslayar la raíz y el contenido religioso, sustituyendo la religiosidad por un sincretismo relativista y ambiguo donde se confunde pueblo, cultura, revelación, magia, espiritualidad, evasión, fiesta, rito ... y nos aporta donde se esconde el peligro:

... Un **sentimiento de religiosidad con el concepto de un Dios implorable** al que se debe a halagar con homenajes, bajo pena de que caiga sobre uno todo el peso de la desgracia. Lo que nos lleva a no deber inventar un Dios plagado de los propios gustos y deseos propios de los hombres. El Dios comercial, al que le ofrecemos prendas, anillos, túnicas, mantos... con la esperanza de que nos corresponda con el alivio de nuestros pesares. Esta mera relación comercial nos separa del sentirnos hijos de María, a la que sólo hay que pedir...

... El **evasionismo espiritualista**. Dios es un ser exigente huyamos de el, pero de tal manera que la apariencia esté toda ella vestida de signos religiosos. Sería algo como el practicante-no creyente. Una especie de evasión, donde lo privado e intimista supera lo sacramental. El devocionismo por encima de la Palabra de Dios, y la oración sincera. Lo religioso como fuente tranquilizante, más que como compromiso de lealtad y coherencia entre fe y vida.

... La **evasión el reduccionismo formal**. Se guardan las formas pero guardémonos bien de confesar, con lo que se hace una fe y un misterio que no se aceptan. Se participa, pero como función social o folclórica no religiosa. Se muestra interés por un fenómeno considerado solamente desde aspectos cultural, folclórico, artístico, familiar, lúdico, turístico. Se acepta la fe de los otros aunque no se crea en ella, sino que se realiza una labor de secularismo combatiente y proselitista, que, sin negar el fenómeno, trata de robarle cualquier contenido de fe.

El **conservadurismo**, amparado por sectores llamados progresistas. Buscan las raíces locales, las tradiciones y costumbres. Entre ellas las religiosas. No admiten la actualización, de renovar, de purificar los viejos conceptos. Los intereses de estos grupos no son religiosos, si no políticos, turísticos y localistas. La religiosidad popular y las devociones se utilizan como productos de consumo. Para ganar en adeptos o en clientes, para defender la independencia de lo popular frente a lo clerical y jerárquico, de lo profano frente a lo religioso. Las manifestaciones pueden ser utilizadas para un fácil lucimiento personal, buscando la manera de estar en el primer puesto, hacer muchas cosas y mejor que los demás, procurar más títulos, más estrenos, más hermanos, más actos, más procesiones... esto lleva a la inflación religiosa, al enfrentamiento, a la banalidad que al enriquecimiento de la formación de las personas y el fortalecimiento de la fe.

El **clasismo** toma formas muy singulares. Las clases pueden ser muy variadas. La religiosidad popular y la devoción práctica es de ricos y de pobres, todos participamos pero, e muy diversa manera. El teólogo se une al grupo elitista, crítico. El cura de barrio, a la piedad sencilla del pueblo al que sirve cada día. Dentro de la propia comunidad cristiana, unos ensalzan, otros denigran las manifestaciones populares y los actos de devoción popular. En cambio hay grupos sociales declarados como agnósticos confesantes, la apoyan, mientras que otros, denominados creyentes comprometidos, poco menos que las detestan.

Extraño **anticlericalismo** el de la religiosidad popular. Se solicita que el sacerdote esté presente y que nada se haga sin la iglesia como si fuese un adorno que realiza las formalidades de su ministerio, pero sin inmiscuirse, sin ordenar, sin leer la palabra de Dios, sin celebrar los sacramentos, ni dirigir la oración ni recordar el compromiso social cristiano. Se le acusa de poner dificultades y trabas a las manifestaciones de devoción popular, y al mismo tiempo, se le reprocha su distancia, no querer ni valorar la gran riqueza evangelizadora, aunque en cuanto intenta formar y evangelizar es que se quiere meter en los asuntos de la cofradía y mangonear. (Cofradías Laicas)

Esto nos lleva a tener que realizar una Revisión Crítica constante ante la vulnerabilidad de un catolicismo popular. La crítica viene marcada por una negativa impresión de pertenencia «Están entre nosotros, pero no son de los nuestros (1Jn 2, 19) Ni escuchan ni siguen la enseñanza ni el magisterio de la iglesia. Se muestra un interés por la Cofradía y falta de hermandad solidaria con un fuerte compromiso caritativo y social. Utilización de las formas de piedad para la apariencia y el lucimiento, pero no para el culto auténtico al Dios vivo.

Por otra parte, la Iglesia (entiéndase el clero) quiere la mayoría de edad de los seglares y devotos, pero no les reconoce la madurez para ser ellos mismos y organizar las expresiones de su fe. Los devotos son parte del «pueblo de Dios», la más numerosa, pero la menos atendida en su formación, y la más controlada, incluso llegándose a pensar que la religiosidad popular en lugar de ser una ayuda para la evangelización, es un obstáculo, existiendo sectores muy críticos con la religión popular, con un conocimiento superficial de lo religioso, con lo que la crítica podría estar justificada pero, lo que no es justificable es el desprecio por una religiosidad que se llega a considerar inservible.

No se tienen en cuenta los enormes valores humanos de los devotos, como son el lenguaje, que expresa auténticas convicciones; la capacidad de comunicación, fluida, entrañable, participativa; espontaneidad y sensibilidad ante expresiones, signos demostrada en expresiones sinceras y emotivas; la apertura y acogida del que llega de fuera, abriendo e invitando su mundo al forastero; el enorme arraigo familiar durante generaciones, demostrando el sentido festivo en las demostraciones de la alegría de vivir. Las celebraciones populares intentan dar respuesta a las preguntas de siempre sobre la existencia, el amor, la muerte, el sufrimiento, la alegría, particularmente en nacimientos, comuniones, bodas, entierros,... romerías...; El sentido de libertad se identifica con lo más genuino y propio, en lo personal y social, en el propio entorno donde se vive. Las expresiones populares de fe están cargadas de valores cristianos como la intencionalidad teológica, dando sentido a la vida como una peregrinación siguiendo los ciclos naturales y vitales del hombre. Hay una necesidad de Dios vivo que se busca en la cercanía de nuestras devociones. Así las manifestaciones y expresiones de Fe, nos dan a ver la necesidad del hombre de traspasar su entidad humana y la búsqueda de una realidad espiritual que llene y responda a las necesidades del alma. Por ello la devoción a María Santísima de la Sierra Coronada, es un ejemplo de devoción popular en la búsqueda de la Esperanza del hombre y nos llama a una renovación constate en la Fe. No basta con la melancolía del pasado. El compromiso Social y la Formación Evangelizadora, deben conducir las devociones, buscando el equilibrio entre los signos y los actos teniendo a María de la Sierra como guía y ejemplo.

Muchas gracias



Esta conferencia se impartió el día 19 de Junio de 1915, año jubilar, en la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción y Ángeles de la ciudad de Cabra, con un calor de justicia. El día siguiente, la imagen de María Santísima de la Sierra, visitó las localidades de Priego, Luque, Zuheros y Dña. Mencía, donde recibió diversos cultos y fue homenajeadada por su gente esplendorosamente. Al día siguiente, domingo 21, partió desde Cabra dirección Córdoba, recibiendo culto en Nueva Carteya y Espejo. Aquella tarde entró en la capital por el puente romano en loor de multitudes y acompañada de muchos cordobeses de la capital y la provincia hasta la iglesia de la Trinidad, donde estará hasta el sábado 27, en que participará en la procesión magna de imágenes coronadas de la Virgen María.

Francisco Priego Arrebola. Cronista oficial de Zuheros.